

Texto compartido en unplandivino.net

- Hay audios con la lectura del texto.

- Lo que trato en general en estos textos y audios depende —en sus principales intuiciones y bases— de cierto desarrollo y cierto “proceso de asimilación” de las enseñanzas compartidas en [divinetruth.com](http://divinetruth.com).

En el desarrollo, a veces aventuro cosas, y puede haber altibajos de precisión... pero he de insistir en que nada de esto habría sido posible en mi caso sin las enseñanzas de Jesús y María Magdalena (que unificaron por fin “todo”, en esta búsqueda, en este que ahora es “caminar realmente con Dios”, y no en los sucedáneos anteriores —y ya sea que yo ahora vaya a tener o no altibajos debido a mi vivencia con la *ley de compensación*, y debido a las resistencias que todos tenemos en algún grado—).

Entonces, una advertencia muy importante (!):

No existe en absoluto la *reencarnación* generalizada —no existe la reencarnación al uso—, pero sí sucede que el alma completa que llamamos “Jesús y María Magdalena” (*re*)nació físicamente en Australia, en el siglo XX de “nuestra era” —tal como en “occidente” contamos el tiempo—. En estas vidas físicas ellos dos se llaman *Alan John Miller* y *Mary S. Luck*.

- Ver la *página* asociada (enlace abajo) que contiene la información y los enlaces relacionados con lo tratado en este texto.

- Título y enlace de esa página:

«**Celebrando la verdad: Jesús y Platón ‘reloaded’, 2 | El descuido fundador de la “tradición occidental” | El tema de: No se puede “enseñar” la “virtud/excelencia”; no se puede “enseñar” el desarrollo del alma (en el fondo no)**»

Enlace: [unplandivino.net/jesus-platon-2](http://unplandivino.net/jesus-platon-2)

(licencia de este documento: *Creative Commons: CC BY-NC-ND 3.0 ES; Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España*: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/> )

---

**Versión 1.03.** 10 de junio, 2023

(*Primeras redacciones:* 7 junio, 2023)

**Palabras clave:** adicciones emocionales, autoengaño, fachada, virtud, mundo espiritual, desencarnados, espíritus, guías espirituales, relaciones, honestidad, franqueza, “parresía”, emociones, alma, Dios, amistad, miedo, coraje, valentía, política, corrupción, disparates, traición, descuido, cultura, tradición, influencia de espíritus, cristianismo, religión, espiritualidad, Jesús, Sócrates, Platón, verdad, amor, amor de Dios, filosofía, Manuel Godoy y Álvarez de Faria (aludido en el audio 1 de la serie), Michel Foucault (aludido en el audio 1 de la serie)

---

## Índice

1. La “tradición occidental”, montada en gran medida sobre una traición, un descuido y muchos dislates subsiguientes.....	2
2. Un ejemplo del día a día: comportamiento amoroso de las leyes naturales (ley de atracción para que sintamos las adicciones emocionales).....	5
3. El desarrollo del alma: en el fondo no se puede enseñar la “excelencia” o “virtud”.....	6
4. Sócrates y la política “real”; detonar miedos de los espíritus, que reaccionan sobre personas físicas y sobre otros espíritus: la acusación de Sócrates.....	9
Apéndice A: unos “dioses” bien reales.....	15

## 1. La “tradición occidental”, montada en gran medida sobre una traición, un descuido y muchos dislates subsiguientes

*Primero de todo:* no hablo de ir “contra” la “tradición occidental”, por ejemplo en el sentido de acusarnos de “racionalistas”.

En realidad se trata de ahondar y simplificar, y ayudar, en nuestra “tradición”, digamos (si eso existe), en el sentido de simplemente incorporar *el tema del alma* en nuestra “capacidad de entender”, y por tanto en esa capacidad de sentir y de animarnos a sentir para llegar a entender de verdad.

(Esto lo hablamos en otras partes, cuando usamos el concepto de “ilustración”.<sup>1</sup>)

Estamos viendo últimamente la importancia del alma, y lo que pasa o dejamos que pase, con ella, en relación a las heridas emocionales y la influencia en ellas de los desencarnados (vimos por ejemplo últimamente el audio/texto que trata sobre la tragedia de *Edipo* y la importancia de la *influencia* de desencarnados y nuestras heridas emocionales...; o el reciente texto/audio de esta serie sobre *Jesús y Platón...*, etc.).

Esto tiene una repercusión crucial en lo que llamamos “política”, que siempre ha sido algo mezclado con lo “religioso-espiritual” no por casualidad, sino porque los espíritus, *siempre* han tenido y tienen un papel también “político” —es decir, en la “gestión” de la Tierra física—

*Recordatorio:* “los espíritus” son personas ya *desencarnadas*, se crean ellas o no que tuvieron una encarnación física, pues puede que sean *abortos* que quieren olvidar el trauma.

Platón, en sus escritos, parece que hizo ante todo un enorme monumento a Sócrates, admirativo (han sido increíblemente salvaguardados, dichos escritos, pues a día de hoy se supone que llevan ahí unos 2400 años). Y se supone que en los escritos hay bastante fidelidad a los hechos, ideas, actitudes, etc., de los participantes retratados —y en buen suponer, sobre todo de Sócrates—.

Vamos pues a ver algo que fue muy relevante para Sócrates y en su labor, y que, sin embargo, fue lógicamente olvidado y distorsionado en el curso de los años. Es decir: lógicamente lo vamos a evaluar desde estas circunstancias personales, en mi “cultura”, en lo que podemos entender en parte también como “cultura global”, siendo en mi caso “un occidental” que se dejó amaestrar y fue amaestrado en gran medida para desconocer la relevancia de todo esto<sup>2</sup>.

Sócrates mismo dice lo siguiente en la “*Apología de Sócrates*” platónica —transformo la traducción que uso en la cita, para que no salten alarmas automáticas *copyright*’eras; también subrayo algunas cosas y pongo algún corchete aclarador—. El contexto es el juicio, está hablando en su propio juicio:

---

1 Ver: “*Por qué esto sobre el alma no es más que un siguiente paso en ‘la Ilustración’*”: [unplandivino.net/ilustracion-alma](http://unplandivino.net/ilustracion-alma)

2 Y hay muchas influencias como factores de esa “doma”, pues en las instituciones culturales hay muchos mensajes contradictorios que nos afectan desde que somos afectados por la absorción, en el hogar, de las heridas emocionales de nuestros adultos acompañantes (desde que estamos en el útero, etc.).

Por ejemplo, tenemos un cierto cultivo del miedo al “tema de los espíritus”. Esto lo hemos vivido como algo cultivado en nuestros entornos de muy diversas maneras, en relación a fomentar ciertos tipos de “ignorancia sistémica”.

Lógicamente también tenemos el ejemplo de las religiones. En mi caso ha influido la Iglesia católica (que influye digamos como marco, aunque de pequeño no militara en ello —y menos aún de adolescente—).

La Iglesia, en su inmensa tradición, contiene sin embargo muchísimas aclaraciones que ilustran bastante la importancia que tiene la influencia de los espíritus y el cuidado del alma. Y estas cosas son lógicamente útiles si las entendemos bien y las depuramos de sus evidentes errores —errores evidentes cuando ahora conocemos estas enseñanzas del “Jesús real”, en la verdadera “segunda venida”—. (En cuanto a las enseñanzas de la tradición, ver por ejemplo Juan Casiano, en sus “*Colaciones*” —escritas allá por el siglo V—).

«Puede que resulte extraño que, en privado, yo, que voy de una a otra parte, ofrezca estos consejos y me meta en muchos aspectos de la vida, y no me atreva a hablar en público en la tribuna del pueblo para dar consejos a la ciudad.

Pues bien, la causa de ello es algo que me habéis oído comentar muy a menudo, en muchos sitios, y es que junto a mí hay algo divino y demónico [en la nota al pie, en el libro, aquí, nos hablan, o sea, remarcan, que lo que a Sócrates le disuade de realizar tal actividad pública, o sea, una actividad que diríamos que es directamente “política”, no es otra cosa que un espíritu —es decir, un desencarnado—; por cierto, por si esto no se sabe: la palabra “demónico”, en griego, o sea, su equivalente en griego —pues la raíz es “daimon”, y por ejemplo “demonios” se diría “daimones”—, no tiene connotaciones negativas; el daimon puede ser tanto “bueno” como “malo”<sup>3</sup>]. Este hecho también lo incluí en la acusación que me hacéis: lo incluye Meleto y se burla de ello.

Pues bien, el espíritu está conmigo desde que soy pequeño, cobra la forma de voz, y en los momentos en que se manifiesta, siempre me disuade en cuanto a lo que yo iba a hacer, pero jamás me incita a hacer nada [o bien, en general, quizá podríamos pensar que Sócrates no era sensible, o no lo era tanto, ante las sutiles incitaciones que en parte siempre puede haber —más allá de las palabras—, por parte de espíritus, y dependiendo del talante de dichos espíritus que influyen en nosotros. Es decir, mediante palabras, el espíritu guía de Sócrates parece pararle los pies, sí; pero, con sentimientos, etc..., el espíritu haría otras muchas cosas. Estas cosas serían más o menos buenas dependiendo de lo armónicas que fueran con respecto al respeto del libre albedrío de Sócrates (o sea, con respecto a un pleno respeto del alma de Sócrates como algo único —con respecto, pues, a la armonía con el amor y la verdad en general—). Decimos “buenas”, pero sin comillas, porque es en un sentido de verdad absoluta sobre lo bueno y lo malo para el alma, pues en ese sentido hay una escala absoluta para “medir” las cosas desde el alma y para el alma, ya que todo está regulado por leyes perfectas y amorosas, y Dios “lee” el alma continuamente (la creó...)]. Esto [el espíritu] es lo que se opone a que ejerza la política, y creo que lo hace con mucho acierto. En efecto, mirad, atenienses: si anteriormente yo hubiera tratado de realizar actos en la política, habría muerto ya hace tiempo, y por tanto no os habría sido de utilidad ni a vosotros ni a mí mismo. Y no os enfadéis conmigo, pues digo la verdad [aquí, parece lógico imaginar que cuando dijo esto, los asistentes mostrarían enfado y quizá lo expresarían hasta con alguna voz, o gritos, entre el público].

En efecto, no hay nadie que pueda conservar su vida si se opone con nobleza a vosotros, o a cualquier otro pueblo, y si trata de impedir que en la ciudad sucedan muchas de las cosas ilegales e injustas que tienen lugar. Por contra, es necesario que aquel que lucha realmente por la justicia, si es que pretende vivir un poco de tiempo... actúe en privado, y no públicamente».

“No públicamente”, dice, y recordemos que se supone que hablaba por ejemplo en reuniones que en realidad estaban bastante nutridas de asistentes. En general hablaba con cualquier persona, pero también en las casas de personas ricas, “importantes”, con fama, etc. (Sócrates no era rico, pero sí parece que se iba convirtiendo en alguien muy afamado).

(Obviamente, no podemos dejar de recordar aquí al Jesús del primer siglo de esta era occidental, pues la situación sería similar: no se trataba de instigar el cambio de leyes, crear leyes humanas... ni de subirse a ninguna palestra a convencer directamente a la gente en los órganos políticos o de administración político-religiosa más o menos elitista —romana y/o judía—, sino que iba y enseñaba por todas partes.)

*En el título hablábamos de “traición”*: si Platón tiene tanta importancia, y si a su vez lo que se trataba era de “hacer caso” a Sócrates, entonces tenemos un problema, pues hay como una “traición” directa a la fidelidad a lo que parece sin duda ser el hecho más relevante de la vida de Sócrates, señalado por él

---

3 Ver la etimología de ‘demonio’, en el DECEL, con explicaciones básicas: [etimologias.dechile.net/?demonio](http://etimologias.dechile.net/?demonio)

mismo en su mismo juicio, en el que terminaría decidiéndose su muerte física.

Ese espíritu no era un “espíritu del mal”, lógicamente.

Lo digo porque, en parte, esa especie de “traición a Sócrates” también es realizada en nuestra tradición religiosa, donde, pese a leer mucho a Platón, se ve mal, o “nos pone muy nerviosos”, hablar de casi cualquier influencia de espíritus.

Es decir, el reconocimiento práctico de ese fenómeno está así como velado, distorsionado, en nebulosas atmósferas de ideas manidas, tópicos varios, etc., ya que por ejemplo en la religión “básica” se habla superficialmente si acaso de ángeles guardianes, espíritus del mal, etc., pero me temo que muchas de las reacciones más vulgares ante la lectura de un texto como el que acabamos de leer, tendrían algún matiz de juicio o de veladura —o simplemente de mirar para otro lado— ante el hecho que acabamos de tratar: que para Sócrates fue de enorme importancia que un guía espiritual estuviera ahí.

(Y por cierto: claro está que por ahora no sé en qué parte del mundo espiritual estaría ese guía en aquel momento, pero no podía estar en ningún lugar “cristiano”, es decir, relativo a alguna de tales tradiciones cristianas, pues faltaban siglos para que se montara “la de Dios es Cristo” :).)

*Traición... y descuido:* en general, simplemente hemos descuidado este asunto —en parte esto ya lo hemos comentado—. Digamos que lo descuidamos por miedo, etc., y que ese descuido acompaña al gesto de “traicionar a Platón” y no seguir como él hizo, es decir, no seguir teniendo bien en cuenta “lo que pasó con Sócrates”.

*Traición, descuido... y dislates —posteriores disparates—:* ya vimos que en la tradición religiosa hay sin embargo mucha “ilustración” de hechos, muchas explicaciones que dan en el clavo (aparte de que muy a menudo al final resulta casi todo muy disparatado, como por ejemplo sucede evidentemente en las alusiones que se hacen a un “Satán único”, etc.).

Entonces, aparte del dislate, en la tradición hay mucha “ilustración”, es decir, muchas cosas muy útiles y “racionales”, sensatas, que tratan por ejemplo sobre la influencia de espíritus.

De hecho, por ejemplo vemos claramente algo que luego hemos comprobado como bien real: todo el tema de la importancia de las tentaciones y de alertar sobre los espíritus incidiendo en ellas. Ahora sabemos que nuestras heridas emocionales atraen a espíritus, pero que estos no podrían afectarnos si sanáramos esas heridas que nos hacen recaer en los mismos vicios una y otra vez (vicios que a su vez dependen de adicciones emocionales).

Esto lo vemos incluso reconocido en algunos autores clásicos del cristianismo. Es decir, vemos sugerido que nuestro libre albedrío es muy importante, y que en cierto modo “reina”. Reina en el sentido de que de nosotros depende —de nuestra responsabilidad con lo que sentimos depende— el atraer o no atraer a ciertos espíritus, y ser afectados por ellos (por “espíritus del mal”, por ejemplo).

Eso, visto ahora a la luz de las enseñanzas del “Jesús real”, es realmente a todas luces un “paso adelante”, por lo que llevamos visto. Es un paso adelante en cuanto a lo que podemos llamar, muy globalmente, “movimiento de ilustración” racional, incorporando las cosas del alma —los hechos en torno al alma y a su importancia en la vida—.

Por cierto, esta relevancia del alma, un alma que podríamos llamar “regidora” (pues el alma es aquello que en el fondo “gobierna” y que “precede causalmente”), es algo que está muy remarcado hace 2400 años en las enseñanzas platónicas, por ejemplo, aunque lógicamente está muy mezclado con errores y posibles errores... ya que cuando Platón parece que se pone más a hablar por sí mismo —aunque lo haga por boca de los personajes— transmite ideas que siempre hay que como mínimo matizar, a la luz de lo que ya sabemos.

En la traducción que cité y transformé, salen esas dos palabras: “divino” y “demoníaco”, en la descripción del guía de Sócrates. En esto quizá podemos intuir que Sócrates estaba remarcando que no

tenía a un mero *daimon* al lado, que no era un guía cualquiera, sino alguien bastante “divino” (bastante elevado en amor —el amor natural, pues por lo que vamos a ir comprobando, aún no estaba a disposición el amor divino para afianzar el crecimiento en amor en general de otra manera—).

En relación con eso, en otros apartados de este mismo texto, abajo, y en otros muchos lugares, he aludido a cómo hoy tenemos muchos guías-espíritu que sí pueden ser más brillantes que nosotros, pero puede que no actúen en armonía con un pleno respeto de nuestras almas como almas con libre albedrío (es decir, que actúan en alguna adicción emocional, y no plenamente en armonía con el amor y la verdad tal como Dios siente esas cosas). Esto lo pueden hacer a veces durante muchos años, si los tenemos muy cerca desde pequeños, por cierto.

Claro está que, una vez que somos bastante autoconscientes de adultos, somos nosotros los que permitimos que eso suceda, pues somos “soberanos” en nuestra alma, en realidad. Y si lo permitimos es mediante nuestra “entrega a las heridas emocionales”, y la subsiguiente “entrega del alma”, vehiculada por ese gesto.

Y por cierto, también vimos que, por lo que parece, esto está siendo mediado tecnológicamente —esta gestión, y en cierto modo este intento de “borramiento sistémico” del libre albedrío humano—.

## **2. Un ejemplo del día a día: comportamiento amoroso de las leyes naturales (ley de atracción para que sintamos las adicciones emocionales)**

Vaya en este apartado una especie de recordatorio mediante la presentación de un “caso práctico”, antes de seguir en otros apartados tratando sobre esta “ilustración sobre el alma” —en el caso griego, tal como podemos presentarlo ahora en nuestro entendimiento—.

Este “caso práctico” se da en el marco de una relación de amistad real. Doy nombres propios ficticios.

Es una amistad entre dos personas que tienen ambas unos 70 y pico años de edad. Una digamos que se llama “María”, y ella llama muchas veces por teléfono a la otra, que es “Fernanda”.

Fernanda nunca llama a María, y Fernanda siente —“lógicamente”— que María es una pesada, pero —también “lógicamente”— *no se lo dice*.

Es decir, Fernanda tiene un lógico miedo a decir cómo se siente... lógico “para variar” (!).

Digo irónicamente “para variar”, pues claro, tal como ya hemos recordado a menudo, y tal como vamos recordando personalmente en nuestras vidas, en el hogar en general siempre nos pasa mucho eso mismo: acumulamos miedo a “ser nosotros mismos”, es decir, a expresarnos cuando somos pequeños —cosa que arrastramos durante toda la vida, más o menos “forzados” por el “devenir institución de la locura”—.

Imaginad entonces que a Fernanda le planteamos la posibilidad de que le diga a María lo que siente, lo que ella está sintiendo ante tantas llamadas. Es decir, que le diga a María que “es una pesada”, aunque con mucho tacto, eso sí.

Con tacto... pero que se atreva o siquiera pruebe a abrirse un poco a ser honesta con lo que siente de verdad, a expresarse con su amiga María libremente (por ejemplo, con quizá un: “me siento como con ganas de decirte que eres una pesada”).

Insisto, es un caso real.

Entonces, si le decimos eso a Fernanda (que podría probar a “transparentarse”), con ello le estamos planteando la posibilidad de “honrar la verdad”; es decir, de honrar la verdad sobre todo como “verdad emocional”, como verdad de lo que sentimos, nuestra “verdad personal” —digamos—.

Pero, una vez que le hemos propuesto esto, ella dice: “*es que también me da pena de ella*” (o sea, de su amiga María). Es decir, Fernanda dice que es como si su amiga le diera “pena”.

A continuación le decimos a Fernanda que “darle pena” en general podría tener que ver con cierto tipo de arrogancia, y ella incluso asiente, o sea, accede a verlo así, lo admite, y además añade el concepto de “superioridad”.

Y, por supuesto, también sucede que Fernanda estaba incómoda hablando de esto —de su ley de atracción—, y sentimos esa incomodidad al hablar con ella. De hecho le decimos que estamos sintiendo efectivamente su incomodidad en ese momento —esa incomodidad que ella siente al estar sacando a la luz lo que se resiste a exponer a la persona afectada (la “pesadez” de María)—.

Pero, por cierto, a Fernanda, antes de la propuesta, ya le hemos recordado la “hipótesis de trabajo”, y varias veces; que es la siguiente:

“todo es un regalo”.

Es decir, todo evento es algo así como un regalo a poderlo aprovechar “positivamente”, pues nos sirve para poder sentir las heridas emocionales —también ellas, sí, y muy principalmente ellas... es decir, también los errores emocionales, aunque no solamente, pues también nos toca a veces sentir y absorber las emociones armónicas con el amor y la verdad—.

A su vez, si Fernanda fuera *franca* con María y su “pesadez”, María se vería detonada en cuanto a sus propias heridas emocionales (podría “recibir su propio regalo”, por tanto).

Las heridas de María bien podrían ser relativas a alguna “pena” profunda que queda ahí dentro de su alma por “llorar”, por “tenerla” humildemente... algún duelo que María habría de hacer para poder liberar un poco más su alma... un duelo quizá sobre “no me hacen caso mis padres” (quizá los padres... de pequeña, etc.).

Como vemos, este es un caso más en que —como siempre— estaríamos observando cómo actúan amorosamente las leyes naturales para invitarnos a sanar el alma, ayudándonos a sentir aquello que no queremos sentir, para que así, al sentirlo de una vez, deje de estructurar en el fondo nuestras vidas, tal como de hecho las está estructurando (pues vivimos en el miedo a sentir, y eso en definitiva es miedo —y vergüenza, etc.—, y eso nos hace vivir en *fachadas*, que erigimos cual castillos para vivir en el yo herido de cada cual con sus idiosincrasias).

Claro está que estos eventos son “poca cosa” en comparación con otros más “graves” (por ejemplo, si cae una bomba). Evidentemente, los eventos “graves” nos harán reaccionar muy fácilmente de maneras que ya no serán tan “pasotas con el alma” (sea como sea la manera en que nos los tomemos).

### **3. El desarrollo del alma: en el fondo no se puede enseñar la “excelencia” o “virtud”**

Vimos recientemente en qué sentido “nadie hace el mal a sabiendas” (un lema que podríamos llamar “platónico”).

Usemos hoy la palabra “virtud” como sinónimo de “desarrollo”, de nuestro desarrollo como almas.

En relación al ejemplo que hemos visto, de una interacción adictiva del día a día, podemos decir que “la virtud no se puede enseñar”, lo cual sería otro “lema platónico”.

Pero antes de nada veamos que hay al menos dos definiciones de *virtud* en el diccionario de la RAE que son muy interesantes para lo que queremos ver hoy (las parafraseo a continuación... y, por cierto, recordemos que “ánimo” equivale a alma).

Virtud significa:

- “disfrutar de integridad en el ánimo y de bondad en la vida”;
- “estar dispuesto a actuar en consonancia con determinadas aspiraciones ideales, como puedan ser el bien, la verdad, la belleza y la justicia”.

Que “la virtud no se puede enseñar” es una especie de lema clásico que está en cierta parte de lo que llaman “filosofía griega” (de la cual —recordemos— se comenta que sería así como la base de la

tradición occidental en muchos aspectos —en relación a la sabiduría en general, así como a “la ciencia”—).

Fijémonos también, antes de nada, en que este es un tema muy práctico. ¿Qué podríamos decir que es lo contrario de la virtud? La necedad.

¿Qué es “necedad”? Entre otras cosas es necio quien quiere experimentar un mal por sí mismo. Es decir, el necio quiere comprobarlo por sí mismo todo; no le importa experimentar un daño que se sabe seguro que se hará, un daño (para él y/o para otros) que la gente sabe que se dará con total seguridad al hacer algo.

(Un ejemplo extremo: el hecho de que nuestra alma se degrada si matamos a alguien, y, por supuesto, se degrada el alma del asesinado.)

Pero ¿cómo enseñar a la gente a no ser necios? Ah, esa la cuestión... ¿se puede enseñar la virtud?

La necedad es pues *tirarse a la piscina* y naufragar personalmente, en mayor o menor grado, en lo que conlleva aquel dicho de...: “*el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra*”.

Y, aparte de que “el hombre” en realidad no es un animal... en realidad ahí hablamos del “hombre colectivo” (también); o sea, de la humanidad.

Y, entonces, nos podemos preguntar: ¿es la civilización(es) constitutivamente necia(s)? ¿O cómo es tal cosa? ¿O en qué grado lo es? ¿O regida de qué maneras *lo es*, y lo es *más o menos*? ¿O por qué cosas, motivos... o en parte debido a quién o a quiénes, es “siempre” necia?<sup>4</sup>

En cierto sentido la virtud no se puede enseñar, pues nadie nos puede obligar a sentir nuestras heridas emocionales que —como efectivamente estamos comprobando— son lo que nos hace comportarnos como necios.<sup>5</sup>

Las heridas (nuestra voluntad de seguir viviendo en el yo herido sin tratarlo) son lo que nos entorpece a la hora de mejorar, pero de mejorar “de verdad”, es decir, con fundamento, cada vez con más integridad —pues en general en nuestras vidas tenemos mucho autoengaño<sup>6</sup> con respecto a lo que es o no realmente amoroso, virtuoso, etc.—.

Con esas heridas cargadas en el alma nos impedimos a nosotros mismos desarrollarnos más en *amor a uno mismo, a los demás* y al *entorno* natural. Al no sentir nuestras emociones bloqueadas, nos vemos impedidos a la hora de desarrollarnos de la manera que estos amores serían *en sí mismos* en su mayor pureza —es decir, en armonía con cómo los siente y entiende Dios—.

De entrada... en primer lugar ni siquiera creemos que podamos mejorar al desafiar nuestros “miedos a la verdad” en situaciones tan banales como la que hemos visto en el punto 2 arriba.

Es decir, de entrada no creemos que el mero hecho de atrevernos a desafiar ese miedo, el miedo a ser honestos en una situación tan cotidiana —ese miedo tan aparentemente “tonto”—... no creemos que tan poca cosa vaya a constituir un factor en nuestra mejoría... que vaya a ser algo que nos acabe

---

4 Vimos algo muy breve sobre eso en el anterior texto de “Jesús y Platón reloaded”.

5 Nuestra *resistencia* a sanar eso (una vez que ya somos los suficientemente conscientes, pues otro tema son los niños), es, esa resistencia es —o se convierte cada vez más propiamente en— lo que nos hace ser no-virtuosos.

6 Hablamos aquí de un “autoengaño” que en el fondo a menudo tiene que ver con una especie de trucaje energético de nuestra alma. Esto es algo que se realiza (y lo he comprobado fehacientemente) por parte de desencarnados, en nuestras “energías”. A través del manejo de nuestras debilidades (visibles como “agujeros” literalmente energéticos, en el aura), pueden lograr que consigamos ciertas cosas en la vida, o pueden encauzarla de ciertas maneras, pero de maneras que en realidad no parten de nosotros mismos como “sanos” —o no como “sanos del todo”, o no casi—. Muchos logros son así en realidad provisionales, y es como que reflejan una buena dosis de autoengaño, pues no los conseguimos realmente debido a nuestro desarrollo álmico, a nuestra sanación y crecimiento en amor en general (no los conseguimos como almas sanadas, con su propia ley de atracción diríamos “sin trucar”, es decir, “real”).

haciendo “más excelentes”, más “virtuosos” (en esos sentidos de “virtud”, es decir no en cuanto a poder practicar alguna cosa muy concreta, no en cuanto a alguna virtud, disciplina o “arte” concreto, digamos).

Y, como vimos, para ser más “virtuosos” se requiere que afrontemos “errores emocionales”.

Es decir —tal como nos estaría mostrando el ejemplo práctico y cotidiano visto arriba— la vida nos pide más o menos “a gritos” que afrontemos el nivel causal, que nos hagamos cargo de las cosas a ese nivel.

Y entonces la excelencia, la virtud, el desarrollo real de nosotros como ánimo/alma... no es algo que se pueda enseñar, en general. Es decir, no se puede enseñar *así como así*, en un sentido digamos “clásico” de “enseñar” —en un concepto de enseñar digamos que superficialmente “técnico”, “escolástico”, “intelectual”—.

O sea, no hay realmente un “método”, pues se trataría de ser humildes con todas las emociones, básicamente.

Nadie puede obligar a nadie, pues, a armonizarse con la verdad, o con “más verdad”, afrontando más verdad personal (más errores emocionales).

En el ejemplo cotidiano arriba vimos que la vida está invitando a “Fernanda” a volverse más transparente con sus sentimientos. Es decir, ella se veía invitada a comentar lo que de verdad está sintiendo cuando su amiga realiza tantas llamadas.

La vida nos invita continuamente, por tanto, a armonizar nuestras vidas con la verdad “real”. Y esto va parejo a nuestra capacidad de armonizarnos más y mejor con el amor (el “real”, en cuanto al amor a uno mismo, a los demás y al entorno).

Así, la vida nos invita a hacernos “virtuosos”, pues armonizarnos con la verdad conseguirá tal cosa —así lo vamos comprobando, aunque a veces parezca que vamos muy poco a poco, o con altibajos, en cada caso—.

Y como nadie puede obligarnos a sentir algo, entonces nadie podrá “enseñar virtud” en este sentido íntegro y profundo.

Pero, claro está, sí se nos pueden mostrar cosas que demuestran o parecen demostrar una verdadera mayor virtud que la que nosotros podamos tener en un momento dado: vemos efectos, actitudes, ejemplos de vida, etc.

Y también podemos oír comentar algunas verdades que son las que se supone que habría que asimilar en el alma para poder llegar a disfrutar de esos efectos en la vida (“efectos” de la misma “virtud”, del mismo “saber estar”).

También, por cierto —y algo muy importante en este “camino del amor divino”—: en general sí podemos “aprender virtud”, en un cierto sentido de “aprender”, pues podemos hacerlo con Dios, es decir, de modo cada vez más directo con Dios (con —digamos— sus “enseñanzas” sobre el amor).

Pero en general, y tal como vemos, en principio, para el común de los mortales, si hubiera algo que efectivamente nos pueda “enseñar” algo que fuera vital para desarrollarnos en sabiduría; es decir, si de algo pudiéramos decir con todas las de la ley que “nos enseña”, eso sería de entrada las *leyes naturales* y nuestra voluntad de observar cada vez mejor lo que está pasando con nuestra alma, nuestro ánimo — y hacer esto queriendo a la vez saber y recordar verdades cada vez más precisas—.

Es decir, la virtud *no* nos la enseñarían primordialmente otras personas “sabias” o supuestamente sabias (ya sea que tengan ellas más o menos fachada y autoengaño, ya sea que pidan ellas más o menos dinero por enseñar)... pues, por mucho que haya personas que nos digan cómo hacer, es como si hubiera que “mamarlo” o absorberlo de otras maneras.

Este es, claro está, el conocido tópico de que la sabiduría si acaso se puede asimilar más bien en



la convivencia, y “siguiendo el ejemplo”, digamos que... “a nivel no discursivo”.

Pero volviendo a las leyes: lo hemos visto en la vida misma, que las leyes naturales nos traen eventos que nos detonan y/o nos desafían —nos invitan a desafiar miedos, etc.—.

Esa actuación de las leyes diríamos que es “de Dios”, pero que lo es “indirectamente”, pues aunque las leyes naturales sean la creación de Dios, diríamos que funcionan sin el concurso personal de Dios (o al menos sin un concurso “tan personal” como la actitud que realmente tiene o es en sí mismo Dios, en una relación real, o sea, de amor, con Ella/Él<sup>7</sup>).

#### **4. Sócrates y la política “real”; detonar miedos de los espíritus, que reaccionan sobre personas físicas y sobre otros espíritus: la acusación de Sócrates**

Como dije, recientemente<sup>8</sup> vimos algo sobre Sócrates que también tenía relación con el alma de forma muy profunda.

Lo que nos cuenta Platón de Sócrates y que citamos y comentamos ya en el primer apartado, es que fue acusado legalmente (y ejecutado, haciéndole beber veneno) entre otras cosas por querer sustituir “dioses”, por querer cambiar de “dioses” a su ciudad de Atenas (por querer afectar a algo supuestamente demasiado sagrado para sus conciudadanos atenienses).

Es decir, en cierto modo fue acusado de “atacar” la *tradicción*.

Nosotros ya sabemos que tales “dioses” son en general y en realidad *espíritus* bien reales (*ver apéndice A*, pues, claro está, también los “dioses” son usados luego de forma poética, filosófica, etc., los conceptos, relatos, ejemplos y formas de vida de los “dioses” y héroes).

¿Cambiar la tradición? Parece que la tradición ya estaba siendo cambiada por algo que ahora comentaremos; y así, quizá en parte Sócrates fuera usado como mero chivo expiatorio. (Ahora veremos más cosas sobre esto.).

Entonces, ¿por qué se le acusa a Sócrates de querer “cambiar de dioses”?

En ese momento en Grecia al parecer había surgido algo nuevo que en general llaman “Ilustración” (como se llamó a lo que sucedió siglos después en “occidente”).

En esa época había muchos sabios ilustrados (a su manera ilustrados, como veremos), que estaban vendiendo enseñanzas sobre la virtud-moralidad, sobre la sabiduría, etc., como si fueran mercancías cualesquiera, y ellos fueran capaces de hacer a la gente virtuosa.

La palabra “sofista” tuvo luego malas connotaciones, porque estos “sabios” privilegiarían las apariencias frente a las cosas en su esencia (empezando por esa “cosa” que es “ellos mismos como personas”, pero “aparentemente”).

Y por cierto, fijémonos en que esto es lo mismo que hacemos *todos* cuando ponemos el alma en último lugar en nuestras vidas (y vimos ya que esto lo aprendemos a hacer muy temprana y

---

7 Esta relación personal con Dios (que, tal como estamos comprobando, lleva abierta sólo unos dos mil años para el planeta, y gracias a lo que pasó en —e hizo— Jesús, en el alma de Jesús... que es y era un alma con el mismo potencial que nosotros)... esa relación de amor con Dios no es un añadido trivial a la hora de desarrollarnos y ser “mejores”; pues, tal como vimos, nos mete en “otro asunto”: en el de una verdadera transformación del alma —no solo en una sanación o liberación en el amor natural—, y en el de una consecución real de la eternidad para nosotros.

Esa relación personal con Dios añade pues un *plus* (un plus de certeza y de sensibilidad, etc.) al “contacto con la verdad universal” que, de todas maneras, Dios ya nos está dando en el alma, y sobre todos los temas —la célebre “conciencia”, como “órgano” de la verdad en el alma—.

8 Ver: “¿Nadie hace mal a sabiendas? (Jesús y Platón ‘reloaded’) | Semi-recordatorio, 6 | Principio de no-contradicción a nivel del alma | A modo de ‘Recordatorios, 6’”: [unplandivino.net/nadie-hace-mal-aposta](http://unplandivino.net/nadie-hace-mal-aposta)

profundamente en el hogar).

Pero (*recordatorio*): aunque la pongamos en último lugar, el alma es lo que somos: es lo que mueve, vitaliza, etc., “lo movido”: nuestros cuerpos, deseos, etc.

“Lo movido” (cuerpos) no puede tener precedencia sobre “lo que mueve”; “lo cambiado” (cuerpos) no puede prevalecer realmente sobre aquello que causa el cambio.

Entonces, se trataba de que los sofistas privilegiarían no tanto lo que realmente uno es, sino “las apariencias” (la fachada), y esto es algo que, por cierto, curiosamente estoy comprobando en las propias carnes que tiene equivalentes bien precisos y profundos hoy.

Es decir, lógicamente hoy eso existe por igual, como fenómeno, ya que “el autoengaño emocional” es siempre posible (y sería siempre asistido por espíritus que resuenan con nuestros deseos de autoengaño en algún nivel o aspecto).

Estuve y estoy comprobando que los espíritus tienen muy diversos grados de desarrollo en amor, claro está. Y muchos pueden ayudarnos a falsificar —ante nosotros mismos y ante el mundo— el hecho de *cómo estamos realmente* como almas.

Es decir, nos pueden ayudar muchísimo a autoengañarnos sobre el estado real de nuestra alma.

Es decir, en la vida *hay guías y guías...*

Y los desencarnados puede que estén muy interesados en cumplir sus propios objetivos, aunque a la vez nos estén ayudando, y efectivamente nos ayuden un poco, a sus maneras.

Es decir, los desencarnados, como ya vimos, a menudo estarían viviendo el lema de que “*el fin justifica los medios*”, y así, están muy interesados en seguir sus tradiciones y perseguir sus fines y objetivos antes que en otra cosa, por mucho que digan.

Es igual que lo que hacemos nosotros en nuestras relaciones personales, pues muchas veces anteponeamos nuestros fines al mero hecho de promover que el otro (por ejemplo un hijo/a, o alguien con quien contactamos simplemente de manera eventual) se sienta él a sí mismo, y por tanto se conozca de ese modo a sí mismo mejor.

Los desencarnados, en general, antes que tener la mira puesta en “nosotros como almas igualmente valiosas”, estuvieron en general (y están en una gran mayoría todavía) en algún grado más bien interesados en seguir “vendiendo sus libros”, relatos, formas de vida, e incluso dimensiones, etc. Es decir, están viviendo en algún grado del lema...: “*el fin justifica los medios*”. Y esos medios conllevarán más o menos manipulación, más o menos semi-mentiras o medias verdades<sup>9</sup>, etc.

En el caso de los héroes y dioses griegos, imaginemos...: en esa tradición por ejemplo se justificaba la guerra, lo guerrero. Pero en boca de Sócrates se ponen frases e ideas que por ejemplo expresan lo contrario a la ley del Talión (esa “ley” del “ojo por ojo...”).

En general, al parecer a Sócrates le gustaba o “necesitaba” parar a la gente para que dejaran de hablar por hablar, de actuar por actuar... y que de ese modo las personas se sintieran realmente más y mejor a sí mismas, se dieran espacio para sentir lo que estaban diciendo, pensando y haciendo (cuidaran primero del alma, que sería lo efectivamente importante, ya que gobierna la vida en el fondo).

Entonces: todo ese movimiento de “Ilustración sofista”, seguía a su manera la tradición. Pero tenemos muchos aspectos paradójicos en esto.

Por una parte, como vemos, los sofistas estarían en general comerciando con cosas antes vistas como “sagradas” o “más sagradas”, cosa esta que quizá era un fenómeno nuevo en la época —este comercio—; o bien, quizá era nuevo en su intensidad, más bien (y si es que se había desarrollado

<sup>9</sup> Como se constata en un caso que sería paradigmático y muy actual: el de la suplantación de Jesús, realizada en el llamado “Un curso de milagros” y en sus “secuelas” .

mucho lo que ahora llamamos “economía”, comercio, etc., que por fuerza hubo de haberse desarrollado lo bastante como para mantener algo de lujo y a tanta gente acumulada en una ciudad —aunque las ciudades griegas de aquel tiempo eran muy pequeñas en comparación con las de hoy o con la Roma de pocos siglos después—).

Por otra parte, los sofistas estaban transmitiendo con ello creencias que podían y debían ser superadas si es que en general se quería educar a la gente, es decir, si se quería tener un pueblo más “ilustrado” de verdad, un pueblo que realmente pudiera hacerse algo más virtuoso con esa ilustración —que elevara su ánimo, su virtud, su alma... de verdad, y no en las meras apariencias—.

Lo digo porque, evidentemente, en esa tradición, como en tantas otras, se seguían justificando cosas como la guerra. (Recordemos que las ciudades griegas creo que son ciudades-estado, y, por tanto, tienen su propio ejército, leyes... e incluso tienen ya una “historia imperial”, un imperialismo, etc.)

Entonces, dimos arriba con un aspecto de la paradoja de todo esto:

Por un lado tenemos un uso retórico y comercial de “las verdades de la tradición” (cosa que de todos modos siempre afecta a toda religión o tradición, donde mucha gente falsea, es inauténtica, etc.).

Y por tanto, en la tradición griega estaría digamos que “entrando” (o estaría entrando de modos nuevos, no regulados como antes mediante templos, etc., ya que antes la tradición era quizá sólo “enseñada” por personas de los templos, etc., en un esquema ya fijado de retribuciones, cobros, etc.)... y esa tradición estaría entrando, pues, decíamos... en otra especie de transacciones, en otro marco de transacciones, en un marco que contiene pues esa especie de “veneno” que hoy conocemos tan bien en nuestras transacciones comerciales monetarias, con todo ese miedo que es vehiculado en el comercio lo queramos o no (este comercio que sería “un mal menor”, evidentemente, frente a la guerra, ya que en parte el comercio en general es “la guerra por otros medios”).

(El “veneno” al que me refiero es ese miedo que vehiculan aquellas relaciones donde tenemos el tipo de expectativas que podríamos describir tal que así: *“tú me das tanto dinero, y puedes esperar de mí tal formación, y así, puedes esperar hacerte mejor para ti mismo, para la ciudad, para los demás... para esta democracia”*.)

Entonces, al parecer, así de superficialmente (de “retóricamente”), o bien, cada vez más retórica y superficialmente irían usando, al parecer, el “saber tradicional griego” muchos sabios sofistas (el saber contenido en por ejemplo las poesías o poemas históricos largos, etc.).

Ese saber parece que en parte consistiría en que aquellos “dioses” (desencarnados tenidos por virtuosos, héroes que son desencarnados transformados más o menos poéticamente a lo largo de una transmisión oral muy larga...)... dioses... héroes... etc. (que insistamos, son personas que ahora están en el mundo espiritual)... eran loados por su heroicidad o sus cualidades (Aquiles, Ulises, etc.), tal como habría sucedido desde siempre en los medios populares.

Y también serían empleados quizá en los entornos de los “cultos” de las religiones, por los “jefes religiosos” o semi-religiosos... que quizá tuvieran en parte por cometido el preservar y transmitir tales creencias y actitudes.

Un aspecto más, y evidente, en la paradoja, es que, lógicamente, esos desencarnados (grupos de ellos, personas concretas en el mundo espiritual, etc.) recibirían así más o menos alabanzas, reconocimiento, etc. (que son energías reales para ellos).

Pero, claro está, para que ese intercambio energético (más o menos adictivo) entre el mundo espiritual y el físico tenga lugar, será importante cuidar, observar, etc., la manera como se usan los conceptos en las mentes de la gente física que “adora” a sus “dioses-héroes”.

Esos conceptos son evidentemente los vehiculados por las historias míticas, y en esta época vemos que su gestión estaría realizada tanto por “sofistas” como quizá por “sacerdotes” o similares,

ayudados más o menos por pitonisas, etc.

Entonces, los grupos de espíritus viven en ciertas adicciones emocionales con grupos de personas físicas, como vimos en otras partes en varios casos.

Y, por supuesto, si las cosas cambian... surgen miedos, y surgen medidas para paliar los miedos que se den tanto en las almas de la gente física como en las almas de la gente del mundo espiritual.

Por ejemplo, los desencarnados más “conservadores” necesitarán seguir sintiéndose “bien”, es decir, bien “honrados”, “loados”: o sea, más o menos adictivamente satisfechos con el culto que se les da, y que “se les debía”, “por tradición”.

Es decir, por un lado tenemos una cualidad y calidad ya establecida en las relaciones con el mundo espiritual.

Digamos que esa cualidad sigue ahí viva, o sea, que ya se estaría mostrando y se seguiría mostrando en gran medida con las enseñanzas sofistas, por muy “comerciales” que fueran (aunque “los sofistas” no son generalizables del todo como grupo, por supuesto).

Y luego, parece que tenemos que asoma, paradigmáticamente, otra calidad o cualidad “más honesta” en tales relaciones con el mundo espiritual, la que veríamos desplegarse en la vida de Sócrates (en cuanto a que demuestra otra posibilidad en esa relación con el mundo espiritual, activando quizá un nuevo potencial o dando muestra de la activación ya efectiva).

Hay pues un marco de *Ilustración* que lo es también por “lo espiritual”. Es decir, que es “ilustración” no tanto “por lo intelectual”, sino ante todo por ese potencial abierto en la relación personal que *cada persona* puede tener con el mundo espiritual, aunque la persona esté todavía encarnada en lo físico.

Recordemos que Sócrates estaba dedicado en cuerpo y alma a verificar lo que al parecer se le había dicho a un amigo suyo (a Querefonte) a través de la persona que llamaban *Pitia* (“*Pythía*”, que explican que era una especie de pitonisa), en el famoso oráculo de Delfos: a ese amigo le dijo el oráculo que Sócrates era en realidad el más sabio de Atenas.<sup>10</sup>

Sócrates se debió de quedar pasmado, por lo que se cuenta, pues entonces eso significaba que “sabiduría” significaba algo muy distinto de lo que la mayoría de personas creía, y eso había de ser encontrado, pues no se trataba de tener mucha memoria, de ser un gran poeta, un gran artesano, etc. — cosas estas que acumulaban como “virtudes” muchos sofistas ricos y afamados—.

De ahí que parece que podemos decir, *grosso modo*, que de cierta manera Sócrates dio lugar a un significado nuevo, renovado, concreto, de “amor por la sabiduría”, que etimológicamente es la “filosofía” (aunque en seguida en parte sería “traicionado” por sus mismos amigos —dicho significado —... aunque también se le dio continuidad).

Así que tenemos:

---

10 El “dios que está en Delfos”... es la expresión literal —en esa parte de la *Apología* (en torno a 21a)— con la que Sócrates se refiere una de las veces al oráculo.

Tal como ya vimos, con la palabra “dios” sabemos que en general lo lógico es suponer que se quiere decir algo muy concreto, nada oscuro, es decir: algún desencarnado, o grupo de desencarnados (que estarían más o menos elevados en amor).

En ese pasaje de la *Apología*, Sócrates habla de ese evento: Querefonte, un amigo de Sócrates, fue a ver al oráculo (a la Pitia\*) a preguntar quién era el más “sabio”, y la respuesta fue que Sócrates.

Hablan de “sabio” en general, aunque quizá la Pitia se refería a “el más sabio de Atenas” (o sea, que quizá eso fuera lo que Sócrates y su amigo sobrentenderían en la respuesta).

\* Un enlace sobre “Pitia” y “pitonisa”: [etimologias.dechile.net/?pitonisa](http://etimologias.dechile.net/?pitonisa) (si se mira, ver todas las explicaciones ahí, no sólo la primera, en esa página)

- por un lado a sofistas que en general “comercian” con los relatos de la tradición, que incluyen venganzas, guerras entre dioses, dioses atizando guerras humanas, dioses justificando quizá la pederastia, etc. (cosa esta, la pederastia, que Sócrates terminó “purificando” o ayudando a purificar o disolver, por lo que sugiere Platón. Por tanto, imaginaos lo que eso puede hacer a la hora de “remover el avispero”, el avispero de esos que luego el cristianismo llamaría “espíritus del mal”);

- y por otro lado tenemos el ejemplo de Sócrates, que quiere “ilustrar”, pero que no cobra dinero por ello, y que quiere privilegiar la verdad y el cuidado del alma, etc.

Al parecer, Sócrates ponía en duda que lo relativo a “lo divino”<sup>11</sup> pudiera realmente ser tal como lo mostraban los relatos de los héroes y/o “dioses” griegos. Es decir, en boca de Sócrates se ponen cosas como: “¿de verdad crees que los dioses son así?”.

Pero claro está que sí, que algunos desencarnados sí son así, como los pintan las leyendas. Y entonces, esos desencarnados o una buena parte de ellos, de los que no estaban tan elevados en amor como sí podrían estarlo... es lógico pensar de ellos que estuvieran cada vez más enfadados por lo que quizá fuera una especie de “pérdida del control en general”, en una época de cierta Ilustración sobre el tema o de mera ilustración posible.

Es decir, podrían ir teniendo cada vez más miedo ante los cambios experimentados por una sociedad que hasta hace poco controlaban adictivamente como “suya”.

“¿Crees realmente que los dioses son así?”... con esa frase, Sócrates podría estar sugiriendo no tanto que no lo fueran, sino que en todo caso habría que redefinir “lo divino”, es decir, lo digno de alabanza como “sagrado” (los “dioses”).

Evidentemente esto es un “ataque directo”; es decir, esto en el mundo espiritual lo pueden interpretar como un ataque hacia algunos de los espíritus; y, claro, es interpretable así por parte de esos mismos desencarnados “endiosados” por la tradición durante quizá milenios.

Esta especie de ajuste en la “espiritualidad”, este reajuste en ciernes... estaría en parte instigado por la mera convivencia de Sócrates con ese guía del que hemos hablado en el primer apartado, ese espíritu que Sócrates mismo reconocía (o eso dice el diálogo escrito por Platón) que le guía en sus asombradas aventuras por la ciudad.

Es decir, esa relación con un espíritu, hecha de ese modo y utilizada virtuosamente, estaría levantando ampollas —como se suele decir— en el mundo espiritual.

O sea, Sócrates tenía abierta efectivamente en su alma una relación quizá demasiado “insultante” personal y efectiva con el mundo espiritual. Quizá diríamos que sería una relación bastante nueva, por ser algo más clara y estable; y sobre todo digamos que por ser así de “activa” y “racional”, y que por tanto vehiculaba la posibilidad de alcanzar un mejor concepto de “virtud”, de “sabiduría”, etc.

Es decir, con ello se abría quizá un potencial nuevo a la hora de elevar las almas de la gente, que es precisamente de lo que se trata, en gran medida, con todo este asunto global de “la tradición”.

Es decir, se trata de conservar “los buenos usos y costumbres”; pero para ello en realidad no se puede “meramente conservar”, sino que hay que efectivamente ayudar a la gente a elevarse en sus

---

11 Recordemos que lo “divino” significa ahora algo muy concreto para nosotros, cuando ya se ha actualizado el potencial de transformar realmente nuestras almas con el amor de Dios, y de hacerlas así realmente divinas. Con eso se han abierto dimensiones llamadas “celestiales”, que podríamos llamar más propiamente “divinas”, en el sentido nuevo de “divino”.

El resto de elementos del pasado: los ángeles de la antigüedad, las dimensiones ya existentes (sólo 6, como al parecer vamos a ir comprobando)... son cosas que siempre existieron en la Tierra, y que no son directamente “divinas” en el relativamente nuevo sentido del adjetivo.

vidas, personalmente, y eso requiere que se den cambios en todas partes —no sólo en la gente física, sino también en el mundo espiritual, para ir “aprendiendo en amor”—.

Parece lógico pensar que esa novedad estuviera causando sus efectos; pues por un lado ello representaría la tendencia natural a la elevación de la condición del alma de cada persona, y siempre en relación con un *mundo espiritual* que, desde siempre, contiene facciones de espíritus —a lo largo de toda la historia, aunque a trancas y barrancas, con avances y retrocesos— que *habrían buscado lo mismo*:

*Acrecentar la condición álmica de los terrestres encarnados, en general*<sup>12</sup>.

Como vemos pues, estas serían las mismas cuestiones que las que protagonizan la “crisis” que puntúa Jesús, pero en otro orden de magnitud, como ya sabemos.

¿Qué cuestiones son?:

- es miedo a perder el control (el control es la otra cara del miedo). Pues por lo que se ve, en las crisis en general son desatados *miedos*: miedos a perder controles, miedos a las novedades, etc.

Es decir, como siempre, se trata de una cuestión de dinero, poder... que afecta a personas físicas (a veces los políticos, dueños de negocios, etc.) influidas por espíritus más bien bajos, o por espíritus no tan elevados como podrían estarlo... según las fases de la redención del alma humana global (que hasta hace poco, recordemos, sólo se ha dado a la manera del amor natural)...

- es ese miedo a perder el control ante la irrupción de un nuevo “potencial espiritual”, digamos... y que en caso de Jesús es de un orden de magnitud diferente, debido a lo que ya recordamos arriba sobre el amor de Dios, y las subsiguientes nuevas dimensiones y posibilidades, etc.<sup>13</sup>

- ese miedo, ¿dónde se desata? En esa relación esencialmente “política” que hay siempre entre el mundo espiritual y el mundo físico.

Sócrates sentía fuertemente la necesidad de aclararse y de preguntar con honestidad en su entorno sobre significados de conceptos vitales como el de virtud/excelencia, justicia, etc., para que todo eso se use más enfocadamente, con más fidelidad a la verdad (del alma), y no para justificar cualquier cosa, a cualquier precio, etc.

De ahí la importancia del lema que traemos entre manos: la virtud no es enseñable (aunque la pretendían enseñar sabios más o menos atados a la tradición, y eso sí, cobrando bastante).

Entonces, en general parece que el factor fundamental fue ahí el coraje, la valentía de Sócrates a la hora de seguir a su guía. Con ello parece que Sócrates provocó un miedo, un miedo que digamos que es “político” en el sentido amplio de “política” (amplio y “más real”): un miedo, pues, que afecta intensamente a esa relación que siempre hay entre el mundo espiritual y la dimensión física.

---

12 Podemos imaginar que en la dimensión 2 cada vez habría más gente, en cantidad; y que esa gente “combate” por definición con espíritus que son todavía más arrogantes que ellos, y que quizá están arriba de la dimensión 1, pero que tenían mucha adicción al control, etc.

Y aunque los de la dimensión 2 sigan teniendo sus propias rencillas entre sí, y sus adicciones al control, la manipulación, etc. —pues tienen aún miedos—, pueden ir manejando las cosas de la dimensión 1 —en la medida en que se lo permita el libre albedrío de todos y las “astucias diversas”—. Y recordemos que la dimensión 1 como condición álmica “contiene” a la Tierra, todavía.

13 Habría cambiado toda la “economía” del mundo espiritual, con lo que eso conlleva para la relación “política” entre lo físico y el mundo espiritual.

Y supongo que en parte sería un miedo a la “democratización” de las relaciones con los desencarnados, cosa esta que parece ser siempre un tema crucial.

Lo digo porque, recordemos, en el siglo XX se dio todo el problema crítico de la lucha contra el espiritismo, la banalización y ridiculización de los fenómenos reales, la difamación infundada en muchos casos —pues había muchos grupos y personas más finas a la hora de cultivar enseñanzas y prácticas—, etc..

## **Apéndice A: unos “dioses” bien reales**

Entonces, los “dioses” griegos en general fueron en algún momento desencarnados<sup>14</sup> que tienen sus adicciones emocionales —como todos tenemos—, y que están en más o menos codependencia emocional no sólo con otros desencarnados como ellos, sino también con gente encarnada.

Y evidentemente, hay que tener en cuenta que estas personas, las encarnadas —como yo mientras escribo esto—, llevan menos tiempo siendo autoconscientes y están más desprevenidas, son más manipulables, etc.

Esos desencarnados “dioses” son figuras que, a veces —y tal como parece mostrarse muy claramente en la tradición griega— se van “mitificando”. Es decir, los relatos de sus hazañas, etc., son historias que van siendo usadas —con más o menos tino— como ejemplos de vida, para ejemplificar “verdades morales”, etc.

Se vuelven, pues, “figuras mitológicas” dentro de una tradición poético-mítica, que terminan siendo usadas para “cohesionar” a la gente y a las diferentes generaciones mediante relatos que expresen algunas “verdades” fundamentales, mejor o peor (o ayuden a conectar con ellas).

Así la gente puede “comulgar” algo con esas verdades, y puede hacerlo en grupo (la gente física), y en alguna medida (y —se supone— desde que son niños y niñas muy pequeños).

Se trata pues, siempre, de transmitir “verdades básicas sobre la vida”, si no queremos que la necedad impere del todo; es decir, de transmitir verdades que afectan a nuestra autopercepción como almas (alma: deseos, emociones...), aunque con esas verdades se comulgue de manera muy “indirecta”, o sean no tan elevadas, etc.

(Lógicamente, en el caso de las religiones de hoy, tenemos por ejemplo “las vidas de los santos”, como posibles ejemplos aleccionadores que ilustran cosas como la caridad, etc.)

Vemos que algunos desencarnados en Grecia terminaron siendo mitificados (como dioses o dioses-héroes), y de maneras muy diversas; es decir, se usarían para cumplir con todo tipo de objetivos, según se fuera gestionando el marco del que empezamos hace poco a poder hablar.

Esto, la creación de tradición, y el sostenimiento de la misma, parece ser algo apoyado y sostenido tanto por la gente física en la Tierra, como por muchos de —por ejemplo— los recién desencarnados.

Los recién desencarnados podemos suponer que seguramente se irían apuntando a “continuar con la tradición”, pues verían que los espíritus de aquellos “dioses” y “héroes” de antaño existían efectivamente, y que efectivamente eran quizá más brillantes, o parecían ser mejores que ellos, tal como los veían en el mundo espiritual (mejores que los que acaban de pasar al mundo espiritual<sup>15</sup>).

---

14 Vimos que en general, en el mundo espiritual, hay una especie de “batallita” por el alma humana; hay batallitas entre tradiciones, grupos, etc.

Ver por ejemplo: “*De un colosal engaño: Notas sobre la tragedia “Edipo Rey” y leyes naturales en torno la influencia de desencarnados. Equívocos sobre lo divino. Lo animal*”: [unplandivino.net/edipo/](http://unplandivino.net/edipo/)

Aunque, a partir de la creación de la dimensión 8 y más allá (hace unos dos mil años), tales batallitas —como también vimos— quedaron así como en un segundo plano desde la perspectiva que podemos alcanzar si nos desarrollamos con la ayuda del amor de Dios, el que realmente transforma el alma y nos hace eternos.

15 Quizá esos “héroes” de antaño, al llevar tanto tiempo en el mundo espiritual, ya estaban en algunos casos realmente un poco más elevados en amor que las personas recién desencarnadas entonces (recordemos que incluso podrían estar en

O bien, les podría parecer que aquellos antepasados estaban más enterados de todo, como lógicamente lo estarían, y ello les induciría a aliarse y alistarse en las filas de esa especie de pseudoengaño o engaño generalizado en el que siempre habríamos estado la gente de la Tierra.

Es decir, los recién desencarnados podrían estar de acuerdo en tratar míticamente a aquellas figuras que ahora ven en el mundo espiritual como seres bien reales... como unas personas (“dioses-héroes”) que en realidad siguen actuando “políticamente”, pero como espíritus, desde el mundo espiritual<sup>16</sup>.

Y así, entonces, todos se ven como involucrados e incorporados a una misma tradición, donde se mitologiza más o menos a desencarnados que una vez fueron personas igual que todos —“con nombres y apellidos”—.

Todos están así de cierto modo participando —e invitando a participar a la gente física—, y con más o menos consciencia de lo que están haciendo...

¿Están participando, en qué? En “formas de gobierno”, digamos... en un sentido muy amplio de “gobierno”, pues se trata de que el mundo espiritual es fundamental a la hora de entender la “política” en general, en la Tierra, en lo físico, tal como ya hemos comprobado.

Por tanto, todos se involucran, y, ya digo, con más o menos consciencia de ello —más o menos manipulados—, y todos participan de alguna manera —tienen algún papel— en esas “maneras de gobernar” que, intrínsecamente, tienen lugar en los manejos más o menos manipuladores que efectúan esa relación que siempre existió y existe entre el mundo espiritual y la Tierra (el mundo de los humanos encarnados).

*Recordatorio:* todos seguiremos vivos inmediatamente tras “morir” en el mundo espiritual, pues de cierto modo ya estamos ahí durante la vida física, pues ya tenemos un cuerpo-espíritu en la vida física, un cuerpo espiritual pegado al cuerpo físico.

Con ese cuerpo-espíritu nos vamos a hacer “trastadas” por la noche; y, como vimos, es por eso que “no nos acordamos de nosotros mismos”, es decir, de todo lo que hacemos “de noche”, al dejar en paz —o relativamente en paz— a “nuestro” “pobre” cuerpo físico.

---

una dimensión superior, como quizá la 2).

16 Insistamos: “políticamente” en un sentido más amplio de “política”, un sentido que siempre habría estado “operativo”.